

# **LA STMA. VIRGEN MARÍA, MADRE Y MAESTRA DE LOS COFRADES**

**FLORENTINO MUÑOZ MUÑOZ**

## **SALUTACIÓN A NTRA. SRA. DE GUADALUPE**

### **I.- INTRODUCCIÓN**

### **II.- LA STMA. VIRGEN MARÍA Y EL COFRADE**

#### **1.- María, Madre de todos, también del Cofrade**

**1.1.- ¿Cómo llegó María ser Madre de los cristianos?**

**1.2.- ¿En qué consiste la maternidad espiritual de María?**

**1.3.- ¿Cuáles son los signos de la maternidad espiritual de María?**

**1.4.- ¿Cómo debe responder el cristiano-cofrade a María?**

#### **2.- María, Maestra de todos, también del Cofrade**

**2.1- María, "la Madre de Dios Hijo y, por tanto, la hija predilecta del Padre y el sagrario del Espíritu Santo" (LG 53). María, arraigada en el misterio de Dios.**

**2.2.- María, tallada por el Espíritu y guiada por Él**

**2.3.- María, primera y perfecta discípula de Jesucristo.**

**2.4.- María, Madre de la Iglesia (Pablo VI)**

**2.5.- María, mujer de las bienaventuranzas**

**2.6.- María, mujer liberadora**

#### **3.- Semblanza del Cofrade renovado**

##### **3.1.- El Cofrade como cristiano:**

**A) La relación con Dios**

**B) La adhesión creyente y la contemplación de Jesucristo**

**C) La eclesialidad**

**D) El proyecto moral.**

**E) El compromiso histórico.**

##### **3.2.- El Cofrade como miembro de una Hermandad o Cofradía**

**A) Evangelizado y evangelizador**

**B) Coherente en su vida con su condición de cofrade**

**C) En comunión y comunicación con la Iglesia**

- D) Participe en las celebraciones litúrgicas y sacramentales de la Iglesia.**  
**E) Colabora en la vida y renovación de la Cofradía.**

### **III.- CONCLUSIÓN**

### **IV.- EPÍLOGO**

**Rvdo.Sr. Delegado diocesano de Hermandades y Cofradías**

**Rvdo. Sr. Director Espiritual de la Unión de Cofradías**

**Sr. Presidente de la Unión de Cofradías de Cáceres**

**Hermanos Sacerdotes**

**Señores y Señoras**

**Queridos amigos.**

### **SALUTACIÓN A NTRA. SRA. DE GUADALUPE**

Santísima Madre Ntra. Sra. de Guadalupe, patrona de Extremadura y Reina de la Hispanidad.

Todos te sentimos y te llevamos muy dentro del alma. Hoy queremos decirte ante todo: Santa María, eres peregrina en nuestros corazones. Con nosotros vas caminando ahora y siempre.

Deseamos unir a tu corona, expresión de amor y devoción del pueblo santo, las joyas hermosas de nuestro amor y devoción, de nuestra veneración y afecto filial, de nuestra vida cristiana y de nuestro deseo de ser santos. Ayúdanos a realizar nuestros anhelos.

Cuando era pequeño, contemplaba este Monasterio en aquellas familiares fotografías del “Lyceum” (revista del Colegio S. Antonio de Padua; PP. Franciscanos. Cáceres) en las que podía ver tu imagen entrañable, el retablo impresionante, el claustro, el jardín, aquellas poesías del P. Antonio Corredor, aquellos artículos marianos del P. Savall...y aquellos venerables frailes con sus hábitos franciscanos y entregados a la oración y meditación, al estudio y al servicio del Pueblo de Dios.... Han pasado muchos años....

Gracias, Madre, porque hoy estoy aquí, en tu casa.

Gracias a ustedes por haberme invitado, de modo especial a D. Felipe Fernández

\* Hemos venido respondiendo generosa y gozosamente al Santo Padre Juan Pablo II que, acogiendo y secundando la petición autorizada y ponderada del Rector de este Monasterio, ha otorgado a través de la Penitenciaría Apostólica la concesión del Año Santo Jubilar y las gracias extraordinarias vinculadas a este Año. Somos conscientes de estar ante una ocasión privilegiada, ante un auténtico “kairós para cultivar y extender esta devoción en todos los pueblos y ciudades de nuestro ámbito eclesial.

\* Hemos venido respondiendo con prontitud a la llamada que nos han dirigido nuestros Obispos: “Exhortaremos al clero, comunidades de vida consagrada, asociaciones laicales de toda índole y fieles cristianos en general, a que practiquen en este Año Jubilar, asociado al del Rosario, la oración y las buenas obras, a más de las visitas, privadas o comunitarias, al Santuario de nuestra patrona”.

Querido Señor Obispo, Mons. D.Ciriaco Benavente Mateos, presente en espíritu aunque distante por los kilómetros a causa de su servicio pastoral en otro lugar de la Diócesis, permítame que le diga desde aquí que hemos acogido y aceptado el ruego que nos ha formulado y que, con la ayuda del Señor, estamos dispuestos a realizarlo: “sentirnos todos en estado jubilar y pedir a la Señora que nos atraiga hacia sí y nos muestre a su Divino Hijo Jesucristo”, “Camino, Verdad y Vida para la humanidad de todos los tiempos, ya que “no nos ha sido dado bajo el cielo ni sobre la tierra otro Nombre en el cual podamos ser salvados, sino es en el Nombre de Jesucristo”.

\* Hemos venido de las parroquias y arciprestazgos de nuestra amada Diócesis de Coria-Cáceres, donde están radicadas vuestras Hermandades y Cofradías. En nosotros y con nosotros están todos los que formamos la Iglesia del Señor que camina por estas tierras de Extremadura a la Casa del Padre y todos los que forman parte de cada Hermandad o Cofradía, así como sus familias. En nosotros y con nosotros están todos aquellos cofrades que están enfermos o desvalidos; para todos ellos nuestro recuerdo y respeto, nuestro afecto y oración.

No queremos terminar esta Introducción, sin expresar nuestra más sincera felicitación a Ntra. Sra. de Guadalupe por el 75º Aniversario de su coronación canónica con el título entrañable de Reina de las Españas, con claro acento hispanoamericano. Nos unimos a todos los pueblos hermanos de Latinoamérica, especialmente con quienes nos hemos hermanado espiritualmente, de “santuario mariano a santuario mariano”. Ayúdanos, Santa María de Guadalupe, a ser solidarios con los pueblos más pobres y necesitados de Hispanoamérica, cuyos nombres y cuyas gentes llevamos muy dentro de nuestro corazón. En estos tiempos difíciles para ellos creo que sería muy bueno que les ayudáramos, desde las Cofradías y Hermandades, desde los santuarios y ermitas, a la realización de algún proyecto de desarrollo que les favoreciese.

## **I.- INTRODUCCIÓN**

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en Él antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el Amado. En Él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia que ha prodigado sobre nosotros...” (Ef. 1,3-8).

## 1.- Este himno es la clave para entender a María

María no queda situada fuera de nuestra humanidad ni de nuestra historia ni del pueblo de Dios. María es la expresión máxima de la benevolencia amorosa de Dios Padre sobre todo el mundo. “El plan divino de la salvación.. abarca a todos los hombres, pero reserva un lugar particular a la “mujer” que es la Madre de aquel al cual el Padre ha confiado la obra de la salvación” (RM n.7). La bendición y el agradecimiento de María tiene su origen el misterio de Cristo. Por eso, Jesucristo es la clave de la verdad sobre María.

\* *María es la mujer “agraciada”* (Lc. 1,30), ya que es la mujer en la que se ha manifestado “la gloria de la gracia con la que el Padre nos agració en su Amado” (Ef.1,6); tal agradecimiento se refleja en el nombre nuevo que María recibe de Dios: “chejaritomene”. Esta palabra define quién es María para Dios: la que ha sido, es y sigue siendo objeto de su gracia benevolente, condescendiente y encantadora. El pasado, el presente y el futuro de María quedan recogidos unitariamente en este nombre, con el que Dios la designa. La acción benevolente, graciosa, de Dios crea en María un estado de permanente reflejo de esa gracia (JCR García Paredes).

\* *María es la mujer “bendita”* (Lc.1,41) porque sobre ella ha descendido la misma fuerza de Dios para hacer que en ella y de ella nazca el Mesías, el Bendito, que viene en el nombre del Señor (Lc.19,38). Dios ha bendecido el seno de María, haciéndolo prodigiosamente fecundo” (JCR García Paredes). María es la mujer benditísima entre las mujeres ya que sólo ella ha sido elegida como madre del Hijo de Dios, “madre del Señor” (Lc.1,43) y porque “ella ha sido redimida de manera eminente y perfecta ya que fue preservada de la herencia del pecado original”. María es la mujer esculpida por el Espíritu Santo, la mujer santísima.

\* *María es la Madre de Dios* (Theotókos. Concilio de Éfeso), ya que por obra del Espíritu Santo concibió en su seno virginal y dio al mundo a Jesucristo, el Hijo de Dios consubstancial al Padre.

\* *María es Madre de la Iglesia*. Las palabras que Jesús pronuncia desde lo alto de la cruz (Jn.19,25-27) significan que la maternidad de su madre encuentra una “nueva” continuación en la Iglesia y a través de la Iglesia simbolizada y representada por Juan...María está presente en la Iglesia con una presencia materna: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”; Juan, “ahí tienes a tu madre”.

## 2.- Este himno es la clave para entender al hombre

El ser humano no es un ser absurdo; no es un ser-para-la-nada, o un ser-para-la-muerte; no es un ser maldecido, sino todo lo contrario, el portador de una misteriosa bendición. Dios nos creó a su imagen y semejanza; llevamos la marca y la señal del Dios vivo; no somos cosas producidas, sino personas amadas. “El niño en gestación en el seno materno, o el anciano irreversiblemente deteriorado en su mente, o el subnormal

“improductivo”, o el delincuente más perjudicial...no pierden la condición de personas, y por tanto merecen nuestro singular respeto y cuidado” (Mons. R. Blázquez).

El hombre es un ser elegido portentosamente antes aún de la fundación del mundo; su destino es ser santo e inmaculado por el amor, es decir, un ser destinado a participar de la santidad y de la integridad de Dios. Esta es la verdad de todo hombre, sin exclusión de nadie.

Descubrid vuestra grandeza de hombres, asombraos ante vuestra dignidad, dad gracias a Dios porque sois amados y considerados por Dios: ¡Nadie nos considera como Dios!

### **3.- Invitación a las Hermandades y Cofradías a su renovación**

Me uno a las palabras de bienvenida que D. Felipe Fernández Peña les ha dirigido. Sean bienvenidos a este Real Monasterio de Ntra. Sra. de Guadalupe atendido con esmero por la Comunidad de PP. Franciscanos, a quienes agradecemos su acogida fraterna. Es una gran alegría y gozo para mí compartir con todos ustedes, queridos hermanos y hermanas, la palabra y la amistad, la fe y la oración, la devoción a la Stma. Virgen María y la Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de Jesucristo, tan entrañable para cuantos, por gracia de Dios, creemos en Él.

Reconocemos el importante papel que las Hermandades y Cofradías han desempeñado y desempeñan en la vida de la Iglesia del segundo milenio. No hay que olvidar que las Cofradías nacieron para dar gloria a Dios por medio del culto y las devociones populares, para crecer en la fe mediante la catequesis, para dilatar la caridad en formas de servicio a las diversas necesidades humanas, para evangelizar la cultura, para participar en la misión evangelizadora de la Iglesia..

Por todo ello, damos gracias a Dios y os felicito a todos.

Ahora bien, la pervivencia y auge de las Hermandades y Cofradías han conocido también en ciertos lugares y a causa de factores muy diversos, signos de debilitamiento y, en algunos casos, de estancamiento. Por ello, no debemos olvidar la necesidad de hacer un esfuerzo pastoral serio para renovarlas, es decir, para mejorar su identificación con Jesucristo y su devoción a la Stma. Virgen María, su sintonía con el Evangelio de Jesucristo y su comunión con la Iglesia de Jesucristo y para ayudarlas a que unan su fuerza popular con la tarea evangelizadora que incumbe a todos los cristianos.

“La renovación de las Hermandades y Cofradías, escribe el Santo Padre, se hará a la luz de las enseñanzas del Concilio Vaticano II y de las orientaciones de los Pastores de la Iglesia, para que, arraigadas en sus mejores tradiciones, puedan responder adecuadamente a las exigencias de la fe de los hombres y mujeres del “tercer milenio”.

Para cumplir esta misión es preciso que se reconozcan como comunidades cristianas fraternas signo del misterio de comunión que es la Iglesia, en las que se cultive

una intensa vida litúrgica y apostólica, no reducida sólo a las fechas de las procesiones, sino prolongada durante todo el año en espíritu de conversión y penitencia, de oración y testimonio público de la fe, en la que sea frecuente el acercamiento de los cofrades y hermanos a los sacramentos de la reconciliación y de la eucaristía, y se actúe siempre en comunión afectiva y efectiva con los Obispos, guías del pueblo de Dios. De este modo, la piedad popular católica se convierte en cauce adecuado de evangelización” (Juan Pablo II).

El Directorio Litúrgico-Pastoral “Liturgia y Piedad Popular”, del Secretariado Nacional de Liturgia dice que “la renovación de las Cofradías y Asociaciones piadosas es posible y fecundo si se dan las siguientes condiciones:

a) la fidelidad a los orígenes para transmitir a las nuevas generaciones el genuino espíritu y la más pura tradición de su patrimonio,

b) la unidad y fidelidad al servicio de la Iglesia, aun conservando la autonomía propia de los laicos y las peculiaridades de cada una, para hacer realidad los fines espirituales y apostólicos,

c) la comunión plena con el Obispo y la inserción eficaz en la vida parroquial y diocesana, mediante la integración de sus actividades en la pastoral de conjunto y la participación en los Consejos Pastorales correspondientes para contribuir con el propio carisma a la edificación de la única Iglesia de Cristo (n 154).

Los capellanes, los directores espirituales y los dirigentes deben esforzarse más y más por mejorar su espíritu de piedad y oración, por incorporarlos a las tareas apostólicas, por desarrollar las iniciativas de caridad cristiana y por brindarles caminos de formación religiosa. Para ello han de acercarse a las Cofradías con profundo respeto, con actitud apreciativa de todos sus aspectos positivos, con sensibilidad hacia sus formas de pensar, sentir, hacer, lo que supone el diálogo y el encuentro sin prejuicios generalizadores.

## **II.- LA STAM. VIRGEN MARÍA Y EL COFRADE**

### **1.- MARÍA, MADRE DE TODOS; TAMBIÉN DEL COFRADE**

María es proclamada por Jesús clavado en la cruz madre de Juan, el discípulo amado (Jn.19,25-27). En tal proclamación, la tradición de la Iglesia ha visto expresada la maternidad espiritual de María sobre todos los hombres, o sobre la Iglesia. Podemos decir que la maternidad corporal de María respecto a Jesús, se prolonga en una maternidad espiritual hacia los creyentes y hacia la Iglesia.

#### **1.1.- ¿Cómo ha llegado María a ser Madre de los cristianos?**

“María es Madre de los miembros de Cristo por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles” (LG 54).; RM 23).

“ Esta nueva maternidad de María, engendrada por la fe, es fruto del “nuevo” amor, que maduró en ella definitivamente junto a la cruz, por medio de su participación en el acto redentor del Hijo” (RM 23).

Realidades que se encuentran en las palabras de Jesús:

\* La comunidad cristiana puede y debe verse ejemplificada en Juan, el discípulo amado. También nosotros, también ustedes, los Cofrades y Hermanos.

\* El discípulo amado y todos aquellos a quienes él tipifica son orientados por Jesús hacia la Mujer, también la creyente, que “estaba junto a la cruz”, para que la reconozcan y acepten como madre.. A toda la comunidad de fe, a todos los discípulos amados de Jesús se les concede la gracia de tomar a la madre de Jesús por madre propia, entre las cosas propias, introducirla definitivamente en su propio mundo.

\* Los discípulos no inventan esta maternidad, ya que es una maternidad que les es ofrecida, porque ha sido previamente establecida por Jesús, que es la Palabra de Dios. Juan Pablo II lo dice expresamente: “La maternidad de María es un don que Cristo mismo hace personalmente a cada hombre” (RM 45).

\* La maternidad de María es perpetua. Juan pablo II manifiesta que “ esta maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia desde el momento en que prestó fiel asentimiento en la Anunciación, y lo mantuvo sin vacilación al pie de la cruz, hasta la consumación perfecta de todos los elegidos” (LG 62).

\* El Concilio Vaticano II explica la relación existente entre la misión maternal de María y la Mediación de Cristo con estas palabras: “ La misión maternal de María hacia los hombres de ninguna manera oscurece ni disminuye esta única mediación de Cristo, sino más bien muestra su eficacia...Todo el influjo salvífico de María a favor de los hombres...nace del beneplácito y de la superabundancia de los méritos de Cristo; y lejos de impedirla, fomenta la unión inmediata de los creyentes con Cristo” (LG 60). María no pone barreras ni levanta muros entre el cristiano y Jesucristo. Antes bien, Ella facilita el encuentro del cristiano con Jesucristo. Lo entendió bien el pueblo cristiano al decir: “A Jesús por María”.

\* Juan y todos los creyentes somos hijos de María, a la que hemos de acoger entre los bienes espirituales que hemos recibido de Cristo. Debemos acoger a María como Madre en la fe.

Señor Jesús, concédenos recuperar “la dimensión mariana” de nuestra existencia como nos ha pedido Juan Pablo II, que vino peregrino a este Monasterio en su primera visita pastoral a España y por quien hoy oramos y le mostramos nuestra comunión.

## **1.2.- ¿En qué consiste la maternidad universal de María?**

El Concilio Vaticano II enseña que “María es nuestra madre en el orden de la gracia ya que ha cooperado con Jesucristo –siempre bajo la gracia de Dios, no sin ella- en la restauración de la vida sobrenatural de las almas” (LG 61).

Juan Pablo II desentraña esta enseñanza con estas palabras: “ Esta maternidad en el orden de la gracia ha surgido de su misma maternidad divina, porque siendo por disposición de la divina providencia, madre-nodriz del divino Redentor, se ha convertido de forma singular en la generosa colaboradora entre todas las criaturas y en la humilde esclava del Señor y, en este sentido, “cooperó...por la obediencia, la fe, la esperanza y la encendida caridad en la restauración de la vida sobrenatural de las almas” (RM 22).

## **1.3.- ¿Cuáles son los signos de la maternidad espiritual de María?**

### *a) La solicitud de María ante las necesidades de los hombres.*

Esta solicitud de María se hace visible en su mediación maternal que tiene carácter de intercesión: “María ya al principio, durante las nupcias de Caná de Galilea, movida a misericordia, consiguió por su intercesión el comienzo de los milagros de Jesús Mesías” (LG 58).

María nos ama con amor maternal, cuida con solicitud amorosa de los fieles, los favorece y defiende para que puedan perseverar en la vida de la gracia divina y en el seguimiento fiel de su Hijo Jesucristo, “camino, verdad y vida”. María va al encuentro de los hombres en sus necesidades, los introduce en el radio de acción de la misión mesiánica y del poder salvífico de Cristo. Más aún, hace presente al Hijo en las necesidades de los hombres (RM 21).

María no se detiene en ella, ni nos retiene en ella, sino que siempre se remite a su Hijo y nos invita a seguir de cerca a su Hijo Jesús. María ayuda a todos los hijos a encontrar en Cristo el camino hacia la casa del Padre (cf. LG 65. 67) y los guía a la participación en el Sagrado Banquete de la Eucaristía en el cual Cristo, su Hijo, se hace presente y se nos ofrece como comida y bebida de salvación (RM 44). Ella es servidora del Señor y de los hombres.

El Concilio Vaticano II enseña con palabras hermosas que María “ por su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias, y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz” (LG 62).

Ir al encuentro de las necesidades del hombre significa dejarse impactar e interpelar por las indigencias del hombre. Ella es madre de misericordia y entendió su vida desde el servicio desinteresado y gratuito.

Ir al encuentro de las necesidades del hombre significa también para María su introducción en el ámbito de acción mesiánica y del poder salvífico de Jesús.

*b) Portavoz de la voluntad de su Hijo Jesús*

Otro elemento esencial de la función materna de María se encuentra en las palabras que María dice a los sirvientes de la Boda de Caná: “Haced lo que Él (Jesús) os diga”. La Madre de Cristo se presenta ante los hombres como indicadora de aquellas exigencias que deben cumplirse para que pueda manifestarse el poder salvífico del Mesías” (RM 21).

*c) María coopera con Cristo en la restauración de la vida de la gracia en los fieles*

María, por su ardiente caridad y por gracia de Dios, coopera en unión con Jesucristo a la restauración de la vida sobrenatural en las almas. Ella coopera con ánimo maternal en la generación y educación de los cristianos (LG 63). Cada hijo es rodeado por aquel amor materno, sobre el que se basa su formación y maduración como persona (cf. RM 45).

*d) María nos alcanza las gracias divinas y los dones de la salvación (LG 62)*

*e) María vela por el desarrollo de la vida espiritual de sus hijos (LG 62).*

#### **14.- ¿ Cómo debe responder el cristiano-cofrade a María?**

Juan Pablo II responde a esta pregunta con palabras que hemos de acoger, guardar y meditar: “...ya que María fue dada como madre personalmente a Juan - y en él a cada uno de nosotros- la respuesta del hijo a la Madre es la “entrega”, es decir, el amor a la madre” (RM 45).

Esta entrega y este amor a la madre hacen que la vida del cristiano tenga una “dimensión mariana” (RM 45).

*¿En qué consiste esta “dimensión mariana”?*

\* el cristiano acoge “entre sus cosas propias” a la Madre de Jesucristo y la introduce en todo el espacio de su vida interior, es decir, en su “yo” humano y cristiano (RM 45).

\* el cristiano entra en el radio de acción de aquella caridad materna con la que María cuida de los hermanos de su Hijo.

Esta dimensión mariana en la vida cristiana adquiere un acento peculiar respecto a la mujer y su condición. La figura de María proyecta su luz sobre la mujer en cuanto tal...La mujer al mirar a María encuentra en ella el secreto para vivir su feminidad y para

llevar a cabo su verdadera promoción (RM 46). Por eso, Juan Pablo II pone de relieve cómo “a la luz de María, la Iglesia lee en el rostro de la mujer los reflejos de una belleza, que es espejo de los más altos sentimientos: la oblación total del amor, la fuerza que sabe resistir a los más grandes dolores, la fidelidad sin límites, la laboriosidad infatigable y la capacidad de conjugar la intuición penetrante con la palabra de apoyo y de estímulo” (RM 46).

## **2.- MARIA, MAESTRA DE TODOS; TAMBIÉN DEL COFRADE**

María no es sólo nuestra Madre entrañable en la que podemos confiar e invocar en nuestras necesidades y dificultades de la vida; es también nuestra Maestra que nos enseña no sólo con sus palabras sino también con su propia existencia y vida.

Les ruego que le prestemos atención ya que Ella nos los entrega y confía como Buena Madre..

¿ Cómo presentaré estos mensajes de María?

En primer lugar, contemplaremos estos mensajes vividos y realizados en la Virgen María. Nos quedaremos altamente impresionados.

En segundo lugar, haré una llamada a todos los cristianos, invitándoles a reflexionar sobre cada uno de estos mensajes de María, a la vez que les indicaré y sugeriré la necesidad de que los asuman y realicen con la ayuda del Señor.

En tercer lugar, invitaré a los Hermanos y Cofrades a redescubrir y a asumir lo que la Stma. Virgen María les pide hoy y aquí, teniendo siempre presente que el Cofrade es ante todo un cristiano y, por tanto, ha de prestar atención a lo que diga a cada cristiano. El Cofrade nunca puede prescindir de su “ser cristiano”. No lo olviden, se lo ruego encarecidamente.

### **2.1.- La relación creyente con Dios**

#### **a) María estaba arraigada misteriosamente en Dios**

El Concilio Vaticano enseña que María es “la Madre de Dios y, por tanto, la hija predilecta del Padre, el sagrario del Espíritu Santo” (LG 53). Ahora podemos entender por qué María estaba arraigada en el Misterio insondable e inefable de Dios.

#### **María como Mujer religiosa, maestra del Cofrade**

*\* María, mujer esculpida por el Espíritu Santo*

María vivió su relación con el Espíritu Santo de forma muy particular. María se sabía y se sentía habitada y guiada por el Espíritu Santo en el espesor de su historia. Veamos algunos signos de la presencia del Espíritu en María:

\* El Espíritu Santo la transformó interiormente, la hizo santa, la plasmó como criatura nueva. “María es como el primer fruto por anticipación de la acción permanente del Espíritu en la Iglesia” (E.Gibson).

\* María es la mujer plasmada y convertida en nueva criatura por el Espíritu Santo.

\* El Espíritu le hace gritar el cántico del “Magnificat” a cubrió con su sombra

\* El Espíritu Santo la hizo plenamente disponible para acoger y servir los designios de Dios.

*\* Sólo Dios constituye y explica la persona de María.*

“En el Magnificat de María, la Iglesia encuentra vencido de raíz el pecado del comienzo de la historia terrena del hombre y de la mujer, el pecado de la incredulidad o de la poca fe en Dios” (Juan Pablo II: “Redemptoris Mater”, n.37).

Para María Dios era el Padre cercano, misericordioso, entrañable, comprometido en la salvación de todos y con un amor preferencial a los más pobres y humildes de este mundo. Con este Dios María se relacionó desde la fe, el amor, la confianza y la oración.

En el misterio de la Anunciación, María se ha abandonado en Dios completamente, manifestando la obediencia de la fe a aquel que le hablaba a través de su mensajero y prestando el homenaje del entendimiento y de la voluntad (MR 13).

María es la primera en entrar en el Reino de Dios porque fue la primera en dar a Dios el SÍ absoluto, total y generoso: ella ha aceptado la presencia inmediata de Dios en sí misma. Por eso, cuando se adentraba en su corazón sentía y era consciente de que ella no era el centro de sí misma, sino que dependía de Otro, “más grande que ella”, del Padre. María acepta no poseerse sino ser poseída por Dios y consiente en dejarse llevar a donde ella, humanamente hablando, no quisiera ir: de Nazaret a Belén, de Palestina a Egipto, de Galilea al Calvario...

María ha aceptado el protagonismo de Dios en su vida. Dios tenía la iniciativa en su existencia. Estaba siempre en actitud de escucha de Dios en lo cotidiano de su vida y de su historia. Sólo una mujer contemplativa como María podía descubrir la presencia de

Dios en su vida. “La actitud contemplativa de María que... es su vida desde Dios y hacia Dios, llega a su cumbre en el Misterio Pascual de Jesús. Ella es silencio, es perseverancia, es amor, identificación por amor con su Hijo y con el designio del Padre” (Cristina Kaufmann).

María es la celebrante silenciosa y humilde de un misterio que la habitaba, la constituía y la explicaba, y que sólo conocía Ella. María era la celebrante de Dios en el corazón de la vida y de la historia sencilla de Nazaret.

### **b) El cristiano ha de arraigarse en el misterio de Dios**

El cristiano es aquel que refiere su persona, su vida y su existencia a Dios percibido como realidad fundante y determinante de su ser y existir, como manantial y fuente del sentido de su vida y como su meta y regazo final. El reconocimiento de Dios es el fundamento de la dignidad del ser humano ya que esta dignidad tiene su fundamento y perfección en el mismo Dios (GS 21). Sólo quien adora a Dios como absoluto tiene la capacidad de no ceder a las diversas esclavitudes de la vida....No se puede sustituir a Dios por cualquier ídolo porque entonces se desencadenan desengaños, crisis y frustraciones al esperar de las cosas lo que sólo podemos esperar de Dios.

El cristiano ha de reconocer, amar y contemplar a Dios como Él se ha manifestado a los hombres por medio de Jesucristo: “A Dios nadie lo ha visto, el Hijo único que está en el seno del Padre nos lo ha contado” (Jn.1,18). Dios se nos ha revelado y manifestado en su Hijo Jesús.

El hombre no es fruto del azar o de la casualidad, ni de la mera evolución de la materia. Ha sido creado a imagen y semejanza de Dios (Gn.1,26), y lleva en sí mismo el sello del amor de Dios: “soy amado, luego existo” (San Agustín). En Dios estamos fundados hasta el punto de que “en Él vivimos, nos movemos y existimos”. Sin Dios el hombre es nada: “la criatura sin el Creador se esfuma...Por el olvido de Dios, la propia criatura queda oscurecida” (GS 36”).

Un teólogo de nuestros días afirma:

*“En el encuentro con el hombre, Dios lo ha afirmado como persona, e ha encargado una misión en la historia, le ha otorgado un futuro absoluto prometiéndole que lo alcanzaría pese a los límites de sus fuerzas y a la frontera de la muerte. Y porque Dios nos ha encontrado a nosotros, podemos nosotros encontrarnos con El, acogerlo, responderle, seguir su voz, caminar a su lado” (O.G.de Cardedal).*

Por eso, no digamos: “ni Dios solo, ni el hombre solo; si no Dios y el hombre”. Por eso, no digamos: “Dios o el hombre; el hombre o Dios; sino Dios con el hombre, y el hombre con Dios”.

El Concilio Vaticano II, por su parte, enseña:

*Dios no es rival de la felicidad del hombre, ya que es su amigo y nunca se olvida de él. El Concilio Vaticano II afirma: “el reconocimiento de Dios no se opone en modo alguno a la dignidad humana ya que esta dignidad tiene en el mismo Dios su fundamento y perfección. Cuando falta ese fundamento divino la dignidad humana sufre lesiones gravísimas” (GS 21).*

**c) El Cofrade ha de estar enraizado en el misterio de Dios**

Percibimos, como un desafío fundamental el que los cristianos, también los cofrades, con respeto y valentía confesemos abiertamente nuestra fe en Dios, pensemos en Dios, explicitemos nuestros fundamentos religiosos, afiancemos nuevamente nuestras convicciones, acompañemos a los hombres en sus búsquedas y tanteos y contribuyamos cada uno, según nuestra misión en la Iglesia a mostrar en la nueva situación histórica la validez y la fecundidad de la fe en Dios (Mons. R. Blázquez). “Es hora, más que nunca, de pensar en Dios” (K. Lehmann). No podemos pasar en silencio sobre lo esencial; más bien necesitamos una nueva decisión por prestarle atención y pensarlo.

Dios está al lado del hombre. Dios es el amigo del hombre y nunca se olvida de él. Dios no es el tirano que oprime al hombre por la violencia o el miedo que pudiera infligirle, sino el manantial de donde nace su libertad, el fundamento en el que se apoyan su ser y su esperanza y el garante de la humanidad que anhela una plenitud que no puede alcanzar ni lograr el ser humano con sus solas fuerzas. El hombre está suscitado y sostenido, alumbrado y llamado a la comunión con el Misterio Trinitario.

A los cristianos nos corresponde “romper el techo de una cultura marcada radicalmente por la inmanencia, que prescinde de preguntas y búsquedas ulteriores. La vida humana no está “oclusa” ni “conclusa”; la apertura a la trascendencia es constitutivo interno de su comprensión y de su realización diaria.

A los cristianos nos corresponde mostrar cómo la pretensión de un cierto humanismo de exigir la negación de Dios para la afirmación plena del hombre es infundada y perjudicial para el mismo hombre, cultivar los signos y las referencias al Misterio trascendente, pensar y re-pensar desde el reconocimiento de Dios todo el campo de la vida humana y profesar con gratitud la fe en Dios son tareas de todos los cristianos; también de los Hermanos y Cofrades.

A los cristianos nos corresponde situarnos bajo la mirada de Dios y en relación con Él. Sólo así podremos mirar el pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrirnos al futuro con esperanza (Juan Pablo II). Gratitud, pasión y esperanza frente a lo que podría ser indiferencia, tibieza o temor. No echemos en saco roto la gracia de Dios.

Pido a Dios que, así como los primeros cristianos “perseveraban en la oración, con un mismo sentir en compañía de María. La madre de Jesús, y de sus hermanos”

(Hech.1,14), también vosotros y vosotras, cristianos y cristianas de este comienzo de siglo, perseveréis en el camino de la oración y de la fraternidad.

Es verdad que en nuestra existencia encontramos con frecuencia la cruz del dolor, de la enfermedad, del fracaso, de la marginación, de la persecución...En estas circunstancias, el cristiano no ha de desesperarse, sino que, como el orante del Antiguo Testamento, ha de hacer suya y rezar así: “aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque Tú vas conmigo; tu vara y tu cayado me sosiegan”. (Sal. 22).

Dios no es celoso de la gloria del hombre ya que la “gloria de Dios es que el hombre viva, y la vida del hombre es la visión de Dios” (San Ireneo). “Dios da sentido a toda la vida, pero si se le elimina de la historia todo pasa a ser provisional... Sólo Dios da respuesta cabal a las aspiraciones profundas del hombre” (Conferencia Episcopal Española: “La Verdad os hará libres”, nn. 28 y 35”).

Ser cristiano nos exige tomar conciencia de que Dios nos ama y de que nosotros hemos de amar a los demás.

El final del hombre no es la nada ni la aniquilación total. Con San Agustín decimos: “Señor, nos has hecho para Ti, e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en Ti”. El Señor Jesús, que murió en la cruz y resucitó de entre los muertos, nos resucitará y nos llevará con Él, pues nos ha preparado sitio en la casa de su Padre. Esperamos ser acogidos y recibidos en las mansiones eternas.

Por todo ello, podemos afirmar que Dios no ha dejado solo al hombre ni lo ha abandonado en medio de sus frustraciones, desesperanzas y pecados. Dios se acuerda siempre del hombre. En Dios está de la alegría y de la esperanza del ser humano.

## **2.2.- La contemplación y adhesión creyente a Jesucristo**

### **a.- María, como primera y perfecta discípula de Jesús, es Maestra del Cofrade**

“María es la perfecta discípula que se abre a la palabra y se deja penetrar por su dinamismo: cuando no la comprende y queda sorprendida, no la rechaza o relega; la medita y la guarda. Y cuando suena dura a sus oídos, persiste confiadamente en el diálogo de fe con el Dios que le habla; así en la escena del hallazgo de Jesús en el Templo y en Caná, cuando su Hijo rechaza inicialmente su súplica. Esta fe le impulsa a subir al Calvario y a asociarse a la Cruz, como al único árbol de vida” (Puebla, n.2869).

“María nos ofrece el modelo perfecto del discípulo del Señor: artífice de la ciudad terrena y temporal, pero peregrino diligente hacia la celeste y eterna; promotor de la justicia que libera al oprimido y de la caridad que socorre al necesitado, pero sobre todo testigo activo del amor que edifica a Cristo en los corazones” (MC n.37).

María es la mujer contemplativa por excelencia. Sólo una contemplativa puede descubrir a Dios misericordioso en la historia. Así lo expresa en la oración del Magnificat: “su misericordia se extiende de generación en generación para los que le temen” (Lc. 1,50).

## **b) El cristiano es discípulo de Jesucristo**

El Cristiano es aquel que cree y se adhiere a Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, nuestro Redentor y Salvador, nuestro Camino, Verdad y Vida, nuestro Señor. Jesús es el “Emmanuel, el Dios-con-nosotros. Él es la presencia histórica y visible de Dios, de su Reino, de su Gracia, de su Amor en la historia humana. Por su muerte y resurrección nos ha redimido y santificado.

En Jesucristo, Dios nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales y ha hecho “brillar su rostro sobre nosotros” (Sal. 67,3). El cristiano hace suya, por tanto, la confesión de Pedro: Jesús, “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”, y la de Tomás: “Señor mío y Dios mío

El cristiano es discípulo de Cristo y como tal ha de estar aprendiendo de Él siempre. Por eso ha de ponerse a la escuela de Jesús, escuchar su palabra y meditarla en su corazón, irse configurando existencialmente con Jesucristo.

El Cristiano es discípulo de Cristo; por ello ha de seguir a Cristo como Camino, Verdad y Vida (Jn.14,6):

- \* El Camino que nos lleva al Padre pues “nadie va al Padre sino por Él”;
- \* La Verdad “que nos hace libres”.
- \* La Vida que nos vivifica y apaga nuestra sed de felicidad.

Jesucristo debe ir “ganando”, restaurando, transformando la mente, el corazón y la existencia de los cristianos. De esta manera, el Cristiano vivirá y se comportará en coherencia con el Evangelio en todos los ámbitos de su existencia: su matrimonio y su familia, su trabajo y sus relaciones humanas. Por eso, la fe no debe ser reducida al ámbito de lo meramente privado de las personas, ni debe ser recluida a la “sacristía”. La fe tiene una fuerza humanizadora que no debe ser olvidada, ni silenciada ni despreciada.

Cuando el conocimiento de Jesucristo se debilita y se empobrece en nosotros, su seguimiento se hace mas lento y dubitativo.

Cuando el conocimiento de Jesucristo se hace más profundo y más intenso, la experiencia cristológica aumenta y crece.

Separados de Jesucristo, la vida se orienta por criterios y caminos de exclusiva inmanencia sometida a nuestros deseos y concupiscencias. En efecto, lejos de Cristo, el ser humano pierde altura en el vuelo hacia los auténticos ideales que son propios de quienes hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios.

Sin Jesucristo, la existencia y la historia desembocan en la frustración, en el naufragio total, en la nada de la muerte.

Con Jesucristo, el ser humano se diviniza, la existencia se convierte en plataforma de las más profundas y dignificantes conquistas, el corazón humano encuentra descanso eterno, las búsquedas de plenitud del hombre no terminan en el absurdo, sino que alcanzan su consumación plena.

Con Jesucristo descubrimos el sentido de la vida y de la historia, del matrimonio y de la familia, del compromiso histórico y social.

### **c.- El cofrade ha de estar unido a Jesucristo y renovar su fe**

La primera palabra que quiero decir en este punto es una llamada y una invitación: ver si nos hemos encontrado con Jesucristo: como se encontró, por ejemplo, Zaqueo y cambió de vida (Lc.19,1-10); como se encontró el ciego Bartimeo y, una vez recobrada la vista, comenzó a seguir a Jesús por el camino (Mc.10,46-52); como lo encontró el discípulo Tomás, cuando, al verlo resucitado, no pudo menos de exclamar: “Señor mío y Dios mío” (Jn.20,26-31), como lo descubrieron los discípulos de Emaús “en la fracción del pan” (Lc. 24,30-31).

La unión con Jesucristo crea un alma grande, capaz de crear y fomentar la unión de todos aquellos que vamos encontrando por los caminos de la vida y, de modo especial, con los que estamos vinculados por los lazos de la Cofradía o de la Hermandad. No es suficiente pertenecer a una Hermandad o Cofradía para ser verdaderamente hermano o cofrade. Es necesario estar efectivamente unidos pues el Señor dejó una señal por la que el mundo había de reconocer a sus discípulos: “si os tenéis amor unos a los otros” (Jn.13,35).

El Cofrade está llamado a contemplar el rostro de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Y ha de hacerlo como dice el Santo Padre de una manera especial: “contemplar el rostro de Cristo en compañía de María” (Rosarium Virginis Mariae”, n.3). Contemplar a Jesucristo con los ojos de María.

“Quien contempla a Cristo recorriendo las etapas de su vida descubre en Él la verdad sobre el hombre...

- Siguiendo el camino de Cristo, el creyente se sitúa ante la imagen del verdadero hombre
- Contemplando su nacimiento, aprende el carácter sagrado de la vida;
- Mirando la casa de Nazaret, se percata de la verdad originaria de la familia según el designio de Dios;
- Escuchando al Maestro en los misterios de su vida pública, encuentra la luz para entrar en el Reino de Dios;
- Siguiendo sus pasos hacia el Calvario, comprende el sentido del dolor salvador;
- Contemplando a Cristo y a su Madre en la Gloria, ve la meta a la que cada uno de nosotros está llamado, si se deja sanar y transfigurar por el Espíritu Santo.

De este modo se puede decir que cada misterio del Rosario, bien meditado, ilumina el misterio del hombre” (“Rosarium Virginis Mariae”, n.25).

Es necesario que cada día nos vayamos adentrando más, guiados por el Espíritu, en el misterio de su persona, en su mensaje y vayamos desentrañando más el significado de sus palabras y obras. El conocimiento de Cristo es necesariamente progresivo. Al Cristiano-cofrade se le pide hoy renovar los fundamentos de la fe, fortalecerla y profundizarla, celebrarla y vivirla en comunidad, testimoniarla y transmitirla por medio de obras y de palabras. De aquí la necesidad de tomar muy en serio la formación permanente de los cofrades, a cuyo servicio están las Instituciones Teológicas de nuestra Diócesis de Coria-Cáceres: “Escuela diocesana de Teología para seglares”, “Instituto Superior de Ciencias Religiosas”, “Escuela de Agentes de Pastoral”.... Los responsables de las Hermandades y Cofradías tienen una gran responsabilidad en este tema tan importante para todos los cofrades.

Si conocemos a Jesucristo es imposible que no lo amemos plenamente y sin condiciones. Amad a Jesucristo, seguidlo, abrid de par en par las puertas de vuestra casa a Cristo. Cristo os ama a cada uno, como sois, sin condiciones ni límites. Él ha venido por cada uno de vosotros, “para que tengáis vida, y vida abundante”. En Cristo se ha revelado el amor infinito de Dios por el hombre, por cada uno de los hombres, por cada uno de vosotros. Digamos con San Pablo: “¿Quién podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús?” En Jesús está la verdadera alegría de vivir.

Y si conocemos y amamos a Jesucristo, hemos de seguirlo de cerca y dejarlo todo por Él. Jesús te llama a seguirlo, a recorrer la vida con Él, a pisar en sus huellas, las bienaventuranzas. Cada tramo del camino te ofrece la oportunidad de descubrir y contemplar su rostro. Ahora bien, el seguimiento de Jesús es irrealizable si nos apoyamos en nuestras fuerzas, ya que nuestra fragilidad, indolencia, comodidad...retienen el corazón para seguir a Jesús. Sólo el amor al Señor es más fuerte que el apego a las cosas. Con Cristo todo se hace posible, incluso fácil. Solo con la ayuda del Señor podemos seguirlo.

Y si conocemos, amamos y seguimos a Jesucristo, hemos de anunciarlo a todos. Mirad a vuestro entorno y veréis cuantos hay que no saben de qué van por la vida; andan, en efecto, como desorientados, desnortados, fugitivos de sí mismos, sin otro ideal que la evasión, el disfrute a toda costa, el sexo o la diversión que enajenan. No pocos parecen estar satisfechos, pero viven infelices...Muchos no conocen a Jesucristo. Ellos os necesitan. Dadles vosotros de comer. Dadles a Cristo, la Buena Noticia de gracia y de salvación, de vida y de alegría....No los defraudéis.

Por eso, todos hemos de anunciar a Jesucristo, sin complejos, sin avergonzarnos del Evangelio que es “fuerza de salvación para el que cree”. Todos hemos de proclamar que Jesucristo y su mensaje no han perdido actualidad para el hombre y la mujer de la postmodernidad. Todos hemos de mostrar que el mensaje de Jesucristo no entra en colisión con los legítimos avances de la ciencia ni con los anhelos más hondos del ser humano. No tengáis miedo. Cristo está con vosotros.

### **2.3.- La eclesialidad**

#### **a) María, Madre de la Iglesia, es Maestra del Cofrade**

“María, por el don y la prerrogativa de la maternidad divina, con la que está unida al Hijo Redentor, y por sus singulares gracias y dones, está unida también íntimamente a la Iglesia” (LG 63), que el Señor constituyó como su Cuerpo (RM 5).

María es “miembro sobreeminente y del todo singular de la Iglesia, prototipo y modelo destacadísimo en la fe y en la caridad” (LG 53).

“La Madre de Dios es tipo de la Iglesia en el orden de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Cristo. Porque en el misterio de la Iglesia, que con razón también es llamada madre y virgen, la Bienaventurada Virgen María la precede, mostrando en forma eminente y singular el modelo de la virgen y de la madre” (LG 63). E. Schillebeeckx escribe a este respecto: “Lo que Dios proyecta para su Iglesia, lo manifiesta claramente en la imagen acabada de la Virgen María”. “Mientras peregrinamos, María será la Madre educadora de la fe. Cuida que el evangelio nos penetre, conforme nuestra vida diaria y produzca frutos de santidad” (Puebla, n.2863).

María es modelo de la Iglesia ya que ésta encuentra en María la forma auténtica de la más perfecta imitación de Cristo. Ella es modelo para todos por su fe personalizada y puesta a prueba en los momentos difíciles de su existencia, por su ardiente caridad y por su perfecta unión con Jesucristo (cf. LG 63; RM 47).

María es Madre de la Iglesia, es decir, Madre de todo el pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores que la llaman Madre amorosa, y queremos que de ahora en adelante sea honrada e invocada por todo el pueblo cristiano con este gratísimo título (Pablo VI).

María está en el centro de la Iglesia peregrina y en todos los caminos de la vida cotidiana de la Iglesia. Mediante su presencia materna, la Iglesia se cerciora de que vive verdaderamente la vida de su Maestro y Señor, que vive el misterio de la Redención en toda su profundidad y plenitud vivificante y adquiere también la certeza y, se puede decir, la experiencia, de estar cercana al hombre, a todo hombre, de ser “su” Iglesia: Iglesia del Pueblo de Dios” (RH 22).

Entre esos caminos están: la peregrinación a través de la fe (RM 25), la unidad de los cristianos (RM 29-34), la Eucaristía (RM 44), la oración (RM 35), la cercanía liberadora y salvadora de los pobres y necesitados (RM 37), la salvación (RH 44), de la evangelización, ya que ella es “la estrella de la nueva evangelización” (Pablo VI).

### **b) El cristiano y su eclesialidad**

Ser cristiano y sentirse Iglesia son dos dimensiones que se implican mutuamente. Pretender vivir la fe cristiana al margen de la Iglesia supondría el grave error de manifestarse discípulo de Cristo fuera de la Comunidad que Él instituyó.

La teología enseña que el cristiano recibe la revelación de Dios, la acoge, responde a ella, la vive y celebra en la Comunidad Eclesial que viene del Señor, de los Apóstoles, y que es la Iglesia. En efecto, “nuestra fe, por muy personal que sea, para ser verdaderamente teologal y salvadora, ha de ser participación viva de la fe de la Iglesia” (TDV 32). Por eso, creemos con la fe de la Iglesia que nos gloriamos de profesar por gracia de Dios.

Ser hombre o mujer de Iglesia significa que entiende la Iglesia como su espacio natural para vivir la fe, como la Comunidad de amor en la que Cristo nos introduce por el Bautismo para disfrutar el amor de Dios y de los hermanos y ejercitarnos en el amor a Dios, a los hermanos en general y, con vínculos y compromisos concretos y más fuertes, a quienes comparten con nosotros la asociación eclesial que llamamos Cofradía. Entender así vuestra condición de cristiano nos lleva a conocer y amar a la Iglesia de Jesucristo que es “una, santa, católica y apostólica”.

Ser Iglesia y sentirse Iglesia como cofrade, consciente de su Bautismo y de los especiales deberes y ventajas propias de una Cofradía o Hermandad para vivir la fe según el Evangelio de Cristo, implica desarrollar con gozo la propia dimensión eclesial lo cual requiere vivir con alegría y con sentido fraternal todo lo que se refiere al Dogma cristiano, a la participación en los sacramentos, a la ordenación de la vida según la moral evangélica y a la obediencia que merece la disciplina canónica de la Iglesia.

### **c) El Cofrade, hombre eclesial**

El Cofrade, como hombre eclesial, ha de asumir una serie de compromisos, entre los cuales podemos señalar los siguientes:

**\* renovará su pertenencia, comunión y participación eclesiales.**

*- Excluirá el individualismo y el aislamiento*

Estamos convencidos de que el individualismo y el aislamiento no son comportamientos cristianos ni eclesiales. Hemos sido incorporados por la fe y el Bautismo a Jesucristo y a la Iglesia que es “misterio de comunión trinitaria” pues es “una muchedumbre unida en virtud de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (LG 4). El espíritu de la comunión moverá a la verdadera renovación de las Hermandades y Cofradías para que sean verdaderos lugares de encuentro fraterno.

*- Reavivará la comunión eclesial*

El Santo Padre os invita a poner especial atención en potenciar la conciencia de que todos, también vosotros, somos Iglesia. Así como todos confesamos y proclamamos “Un solo Señor, una sola fe, un solo Bautismo, un solo Dios y Padre”, de modo semejante hemos de vivir, relacionarnos y tratarnos como hijos en el Hijo Jesús, como hermanos en el Hermano Jesús y como Servidores en el Servidor Jesús.

Tengamos siempre presente que la Comunión eclesial es esencialmente la unión de todos los miembros de la Iglesia en una misma fe por la que creemos en Cristo Jesús; en una misma esperanza por la que esperamos y confiamos plenamente en la promesa de salvación hecha por Dios en Jesucristo, su Hijo; y en un mismo amor, que es participación del amor divino y el distintivo mayor del cristiano.

La Comunión, enseña Juan Pablo II, “significa además capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como “uno que me pertenece”, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad” (NMI n.43).

La Comunión eclesial exige integrarse de forma consciente y participar de forma activa en la vida y misión de la Iglesia, así como ayudar con bienes materiales a las necesidades de la Iglesia. No vivamos de espaldas unos a otros porque esto no agrada al Señor y además porque de esta forma no vamos a ninguna parte. No destruyamos la comunión con actitudes de egoísmo, de autosuficiencia, de orgullo...

Hemos de reavivar nuestro ser comunal y comunitario y hemos de potenciar nuestra pertenencia afectiva y efectiva a la Iglesia, participando en su vida y misión. No vivamos la fe en solitario. No caminemos solos. No nos encerremos en nosotros mismos ni en nuestros grupos...

Nuestros Obispos nos advierten que “cuando nos alejamos unos de otros por evitar dificultades y disminuimos la comunión real con la Iglesia concreta, nos endurecemos en nuestras propias ideas y terminamos quedándonos solos con nuestra pobreza”. “Cuando los cristianos vivimos abiertos a la gran Iglesia y convivimos realmente con nuestros hermanos dentro de ella, a pesar de las diferencias que se dan

entre nosotros, unos a otros nos enriquecemos en un esfuerzo por conseguir y conservar la verdadera unidad” (TDV 38).

El Concilio Vaticano II enseña: “Los laicos, como los demás fieles, acepten con prontitud de obediencia cristiana aquello que los pastores sagrados, en cuanto representantes de Cristo, establecen en la Iglesia en su calidad de maestros y gobernantes. Por su parte, los pastores reconozcan y promueven la dignidad y responsabilidad de los laicos en la Iglesia, recurran gustosamente a su prudente consejo, encomiéndenles con confianza cargos en servicio de la Iglesia y denles libertad y oportunidad para actuar; más aún, ánimenles incluso a emprender obras por propia iniciativa” (LG 37; PO 9; cf. AA 10; ChFL 29).

Los Obispos del Sur de España por su parte declaran lo siguiente: “elemento importante para las Hermandades y Cofradías en este proceso de renovación es la comunión eclesial...Pues las comunidades, asociaciones y movimientos, aun siendo eclesiales, no realizan por sí solos y aisladamente el ser completo de la Iglesia” (“Hermandades y Cofradías”, n.39). Y añaden: Las Hermandades y Cofradías “han de sentirse en comunión con las otras asociaciones y movimientos apostólicos de la Iglesia diocesana”; “han de vivir en comunión orgánica con las parroquias a las que pertenecen” y por supuesto con los sacerdotes y obispos” (Ibd. nn. 40-47).

D.Borobio escribe en este sentido: “de la misma manera que no existe Hermandad o Cofradía sin fraternidad, así tampoco existe sin comunión. De la realización efectiva de la fraternidad en la caridad y de la comunión en la comunicación eclesial, depende la verdad de su “culto público”, la fuerza de su testimonio y de su ímpetu evangelizador ( “Hermandades y Cofradías: entre pasado y futuro”; en “ Phase; Revista de Pastoral Litúrgica”, n.256; Julio-Agosto; 20003; p.331).

Finalmente, J.Sainz de la Maza Conesa, hermano Mayor de la Hermandad de la Macarena (Sevilla) afirma: las Hermandades y Cofradías “no necesitan sólo la legítima autonomía de que ha hablado el Concilio. También necesitan insertarse y sentirse acogidos dentro de la Iglesia, tanto universal como local. Aquí, en este punto, creo que nos queda mucho camino por recorrer y ambas partes deben hacer un esfuerzo por recorrerlo juntos. Las Cofradías no pueden salirse de la Iglesia local, ni aspirar a convertirse en una “Iglesia dentro de la Iglesia”.

La comunión es para la misión, y la misión es para la comunión. No olvidemos que la Iglesia es “misterio de comunión en tensión misionera”. Todos debemos vivir, entendernos y trabajar en la Iglesia misterio, comunión y misión.

#### **\* evangelizados para evangelizar**

Todos necesitamos ser evangelizados de forma permanente y continuada, porque nunca acabamos de ser santos, porque no terminamos de insertar el Evangelio en nuestra mente y en nuestra vida, porque no llegamos a introducir nuestra vida en el Evangelio. Esto puede ocurrir también en los cofrades a nuestro parecer.

Para una nueva evangelización hacen falta evangelizadores nuevos, es decir, cristianos renovados, llenos de fe, de ardor, de eclesialidad, de fidelidad, de sacrificio, de humildad, de amor y generosidad.

La honra y el honor de Cristo y de la Virgen María están en el esplendor de la fe, de la piedad, de la pureza y de la caridad de los cofrades y de los hermanos. Al decir esto quiero animaros a llevar con alegría esta responsabilidad y esta honrosa carga de la representación de la bondad de Cristo, del amor de María en todos los momentos de nuestra vida (Mons. F. Sebastián).

La llamada constante del Santo Padre, a quien desde aquí ofrecemos nuestra adhesión y nuestra oración, a la santidad es también una interpelación a las Hermandades y Cofradías para que se abran al plan pastoral que Juan Pablo II nos traza en su Carta Apostólica “Novo Millennio Ineunte” y para que respondan con generosidad a su llamada a la santidad de vida. En efecto, la “nueva evangelización se hace con el fervor de los santos” y “en comunión eclesial y fraterna”.

Por todo ello, Hermanos y Cofrades, manteneos fieles y perseverantes en la escucha de la Palabra de Dios ya que:

- antes de ser anunciadores y transmisores de la Palabra de Dios, tenemos que ser oyentes humildes y asiduos de esa Palabra;
- antes de ser maestros, tenemos que ser discípulos, con-discípulos, del Señor;
- antes de ser evangelizadores tenemos que ser evangelizados por el Señor.
- antes de transmitir a otros la Palabra de Dios, tenemos que experimentarla, vivenciarla en nosotros mismos

Estamos en un mundo nuevo y hace falta una nueva evangelización, un anuncio nuevo del Evangelio “con nuevo ardor, con nuevas expresiones, con nuevos métodos”. Se le ha confiado a la Iglesia una inmensa y comprometedor y magnífica empresa: la de una nueva evangelización, de la que el mundo actual tiene una gran necesidad. Los fieles laicos han de sentirse parte activa y responsable de esa empresa, llamados como están a anunciar y vivir el Evangelio en el servicio a los valores y exigencias de las personas y de la sociedad” (ChFL 64).

Las Hermandades y Cofradías, como pequeñas parcelas de la Iglesia, y en comunión con ella, están llamadas a ser un instrumento muy valioso para impulsar la fe y la espiritualidad de los cristianos pertenecientes a ellas así como para anunciar a Jesucristo por las calles y plazas de nuestros pueblos y ciudades.

Esto pide a cada Cofrade y a los Responsables de las mismas cuidar la propia identidad cristiana, eclesial y apostólica y ser absolutamente fieles a ella.

**\* Todos debemos ser evangelizadores**

El Señor invita a todos, también al cofrade a que participe en la tarea de la “nueva evangelización” que debe ser realizada con “nuevo ardor, con nuevos métodos, con nuevas expresiones”....Nadie debe ni excluirse él de la evangelización ni excluir a nadie de ella. Todos podemos y debemos participar en ella desde el don y la gracia que el Señor nos ha dado. No olvidemos que el Bautismo nos ha insertado en la Iglesia que es Pueblo profético, sacerdotal y real.

**Diversas formas de evangelizar:**

*- La primera evangelización*

En algunos casos, habrá que poner en marcha la primera evangelización, lo cual supone el anuncio de la persona de Jesucristo, de su Evangelio...El medio más adecuado para ello es el Catecumenado, proceso que integra la Palabra, los signos litúrgicos y la oración, el testimonio y la experiencia, la conducta y los actos que manifiestan el proceso de cambio, es decir, la conversión y la fe.

*- La evangelización permanente*

En otros casos, será suficiente “la evangelización permanente”, o la educación y formación constante de su fe En medio de un mundo donde reinan el secularismo, el “humanismo inmanentista”, el materialismo, la visión fragmentada del hombre, estamos obligados a renovar constantemente nuestra fe, si queremos que ésta viva.

*- Evangelicemos de manera especial a los jóvenes.*

Dediquemos también nuestros recursos, medios, tiempo a anunciar a Jesucristo y su Evangelio a los jóvenes. Muchos hay que nunca ha oído hablar de Jesucristo; otros hay que se ha apartado de la Iglesia, conservando, dicen, una “vaga idea de Cristo”; otros hay que pasan de todo...No esperan ya nada.

Invito a todos los jóvenes de las Hermandades y Cofradías a que reaviven su fe y sean evangelizadores de los jóvenes. Sed transmisores de la antorcha de la fe vuestros compañeros y amigos.

*- Que vuestras familias sean lugares donde se comparta y se comuniquen la fe*

¡Queridos padres! Bien sabéis que vosotros sois los primeros educadores y catequistas de vuestros hijos. No interrumpáis la transmisión del kerigma, es decir, de la fe cristiana en vuestras familias. Habéis recibido de manos de vuestros padres la fe, transmitidla vosotros a vuestros hijos. Ayudadles a iniciarse en el misterio de Jesucristo y

de la Iglesia. Enseñadles a rezar no sólo con palabras sino también compartiendo la oración con ellos, es decir, rezando con ellos.

*- Participad en las catequesis familiares de vuestras parroquias*

¡Queridos Hermanos y Cofrades! Un hermoso testimonio y una forma excelente de participar en la tarea evangelizadora y catequética de vuestras Parroquias es que participéis en las catequesis familiares. De vosotros depende también la iniciación y la educación en la fe de nuestros niños, adolescentes y jóvenes. Sed catequistas en vuestras Parroquias.

**\* Participa en las celebraciones litúrgicas y sacramentales de la Iglesia.**

Partimos de un principio fundamental: las Cofradías tienen como fin principal el “culto público”. Por ello, una de sus preocupaciones es que ayuden a una participación externa e interna a todos y a cada uno de los cofrades y a quienes están presentes o contemplan, de manera que se exprese y alimente su fe.

Sería muy deseable que las Hermandades y Cofradías se integraran en la Misa dominical de sus Parroquias, animando la celebración litúrgica. De ese modo saldréis fortalecidos para superar divisiones y vuestra vida cofrade se irá convirtiendo progresivamente en la verdadera imagen de Cristo que se rompe y se entrega por la salvación de todos..

Participad en el Sacramento de la Reconciliación mediante el cual se nos limpia el pecado y se nos hace miembros activos de la Iglesia, procurando siempre vivir en gracia de Dios y rechazando la tentación dominante hoy que es la pérdida del sentido del pecado.

Teniendo en cuenta que la Cofradía es alimento de piedad popular y devociones, y que tiene por fin principal el “culto público”, sería un contrasentido que hubiera cofrades que no participaran en la Eucaristía dominical, momento álgido del culto público. No olviden que un buen ejemplo que pueden dar los miembros de una Cofradía es participar “activa, consciente y fructuosa” en las celebraciones litúrgicas y en la Santa Misa, así como desempeñando algún servicio o ministerio litúrgico que contribuyen a una celebración digna, participada y gozosa de las mismas.

Nuestra unión con Jesucristo en la Eucaristía queda patente en si amamos o no amamos de verdad a nuestros hermanos, en cómo tratamos a los demás y, en especial a nuestra familia cofrade, en la voluntad de reconciliación, en el perdón a quienes nos hieren u ofenden. Y esa unidad sólo Cristo la puede realizar en nosotros. No es obra de nuestro esfuerzo ni de nuestro ingenio. Es un don gratuito de Dios que Él concede a todos los que se le acercan y lo piden con humildad y sincero corazón.

Que la Virgen Santísima nos ayude a vivir en comunidad y familia, nos fortalezca para evitar todo signo de división y separación. María como Madre crea familia, crea Iglesia.

## **2.4.- El proyecto moral**

### **a) María, mujer evangélica, Maestra de los Cofrades**

#### ***\* María, obediente a los designios de Dios,***

“María, cual esclava del Señor, se consagró totalmente a sí misma a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo al misterio de la Redención con Él y bajo Él, por gracia de Dios omnipotente” (LG 56).

María fue una mujer obediente, es decir, puso su persona y su vida entera bajo la Palabra de Dios. María se hizo disponible por completo a la voluntad de Dios, por ello se dejó construir y edificar por Dios.

María se muestra obediente a Dios en acontecimientos decisivos de la Historia de la Salvación y de su existencia:

*- En el nacimiento de su Hijo en Belén.*

María ha obedecido aunque esto significa para ella sufrir. Ella es humana en su corazón humano; ella ha hecho lo que hacen todas las madres, con un amor mayor; ella ha preparado el nacimiento de su Hijo. Y cuando este acontecimiento va a llegar, Dios se hace presente de nuevo en su vida. A causa de la decisión de los hombres, María ha tenido que dejar todo lo que había preparado con inmenso amor de madre. Su vida, como lo será la de su Hijo, ha sido rota por decisiones humanas. Ella parte para Belén porque obedece. María obedece al Padre a través del “sacramento” de la historia. María se deja asumir por el Padre a través de la historia.

*- En la huida a Egipto.*

María obedece también. Hay que partir aprisa a Egipto. Buscan a Jesús para matarlo. (Mt.2,13). De nuevo la vida de María se rompe por decisiones humanas. María no protesta; con José, acoge este nuevo acontecimiento y lo vive en la inmediatez de la presencia de Dios. María es una mujer creyente que obedece al Padre a través de las decisiones humanas

#### ***\* María, Mujer de las bienaventuranzas***

*- María, Mujer misericordiosa*

Inundada por el Espíritu Santo, María ha recibido el amor y la misericordia de Dios de tal modo que ella es como el rostro humano de la ternura y de la misericordia de Dios para todos, especialmente para los más necesitados de misericordia. María es el icono de la misericordia divina

La misericordia de María no fue un mero sentimiento. Fue una actitud permanente en su vida que la condujo a asumir el dolor de los demás y a entregar su vida por los demás. Caná de Galilea, el Calvario y el Cenáculo son expresiones y muestras vivas del amor y de la misericordia de María para los necesitados.

María es madre de misericordia no porque transija con el mal y el pecado, sino porque ha entendido desde Dios -“lleno de ternura y de piedad” (Ex. 34,6ss) y desde Jesucristo que “nos amó y se entregó por nosotros” (cf. Gál.2,20) que el mal sólo se vence y se supera asumiéndolo con amor y desbordándolo con la abundancia de bien.

No es de extrañar que todos invoquemos a María como la Madre de Misericordia y que le supliquemos: “vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos”. Pero al mismo tiempo, desde la contemplación de María, llena de misericordia, somos invitados a construir en el mundo “la civilización del amor”.

#### **- *María, Mujer servidora***

Uno de los rasgos más peculiares de María fue el de servidora. María entendió su existencia desde la clave del servicio. Nos enseña María que es necesario optar por el servicio y la entrega a los demás.

Cuando escucha el anuncio del Ángel, María se proclama servidora de Dios para el bien de la humanidad: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc. 1,28). “María, hija de Adán, aceptando la palabra divina, fue hecha Madre de Jesús, y abrazando la voluntad salvífica de Dios con generoso corazón y sin el impedimento de pecado alguno, se consagró totalmente a sí misma, cual esclava del Señor, a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo al misterio de la Redención con Él y bajo Él, por la gracia de Dios omnipotente” (LG 56).

Cuando visita a su pariente Isabel, María se muestra como servidora (Lc.1,39-56).

Cuando falta el vino en Caná, María intercede ante su Hijo por los novios (Jn.2,1-11).

Cuando está lado de la cruz de su Hijo en el Calvario (Jn.19, 25-27), María, “no sin designio divino, se mantuvo de pie, se condolió vehementemente con su Unigénito y se asoció con corazón maternal a su sacrificio, consintiendo con amor en la inmólación de la víctima engendrada por Ella misma” (LG 58).

En la Gloria del cielo, María intercede por todos los discípulos de su Hijo. En efecto, “por su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo que peregrinan y se debaten entre peligros y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz” (LG 62).

**- *María, Mujer limpia de corazón.***

María es la mujer tallada y esculpida por el Espíritu Santo. En ella nunca hubo la más mínima sombra del pecado. María es la mujer santísima. María es Inmaculada.

“...entre los Santos Padre fuera común llamar a la Madre de Dios toda santa e inmune de toda mancha de pecado y como plasmada por el Espíritu Santo y hecha una nueva criatura. Enriquecida desde el primer instante de su concepción con esplendores de santidad del todo singular, la Virgen Nazarena es saludada por el ángel por mandato de Dios como “llena de gracia” (LG. 56).

**- *María, cumbre de los pobres de Yahvé***

“María sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que de Él esperan con confianza la salvación” (LG 55). En esta misma línea Juan Pablo II manifiesta que “María está profundamente impregnada del Espíritu de “los pobres de Yahvé”, que en la oración de los salmos esperaban de Dios su salvación, poniendo en Él toda su confianza (cf. Sal.25,31; 35; 55). En cambio, ella proclama la venida del misterio de la salvación, la venida del “Mesías de los pobres” (cf. Is.11,4; 61,1).

La ejemplaridad de María sobre la Iglesia incluye también la opción preferencial por los pobres. La devoción a María no es completa, si prescinde de este elemento nuclear de la verdad de Dios y de la verdad de María.

**- *María, mujer creyente***

María, movida por la caridad, ha acudido presurosa a casa de Isabel para visitarla y ayudarla. Cuando entra, Isabel, al responder a su saludo y sintiendo saltar de gozo al niño en su seno, “llena del Espíritu Santo”, a su vez saluda a María en alta voz diciéndole: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre” (cf. Lc.1,40ss).

Isabel proclama a María bienaventurada, diciéndole: “feliz la que ha creído que se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor” (Lc.1,45).

Por su fe, María se ha abandonado en Dios completamente, manifestando “la obediencia de la fe” a aquel que le hablaba a través del mensajero y prestando “el homenaje del entendimiento y de la voluntad”.

Por su fe, María se confió a Dios sin reservas y “se consagró totalmente a sí misma, cual esclava del Señor, a la persona y a la obra de su Hijo” (Juan Pablo II: “Redemptoris Mater”, n.15).

“En el Magnificat, la Iglesia encuentra vencido de raíz el pecado del comienzo de la historia terrena del hombre y de la mujer, el pecado de la incredulidad o de la poca fe en Dios” (RM 37).

Puebla afirma que “María es la creyente en quien resplandece la fe como don, apertura, respuesta y fidelidad. Es la perfecta discípula que se abre a la palabra y se deja penetrar por su dinamismo; cuando no la comprende y queda sorprendida, no la rechaza o relega; la medita y la guarda Y cuando suena dura a sus oídos, persiste confiadamente en el diálogo de fe con el Dios que le habla; así en la escena del hallazgo de Jesús en Templo y en Caná, cuando su Hijo rechaza inicialmente su súplica. Esta fe la impulsa a subir al Calvario y a asociarse a la cruz, como al único árbol de vida. Por su fe, es la Virgen fiel, en quien se cumple la bienaventuranza mayor: “feliz la que ha creído” (Lc.1,45) (n.2869).

### **c) El cristiano y la moral cristiana**

El hombre no es un grito en el vacío; no es “un relámpago de luz y claridad entre dos abismos de oscuridad y de tinieblas”. El hombre ha nacido porque ha sido amado por Dios: El hombre “existe pura y simplemente por el amor de Dios que lo creó, y por el amor de Dios que lo conserva. Y sólo se puede decir que vive en la plenitud de verdad cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a su Creador” (GS 19). Con palabras profundas dijo Santo Tomás de Aquino: “ El amor de Dios nada presupone en las cosas que no haya sido creado por él” (St. Tomás de Aquino). El hombre es fruto de una elección y de una llamada de Dios.

En este sentido, el Concilio Vaticano II enseña:

“La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios. Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios” (GS 19). El hombre es el único ser al que Dios se dirige en su comunicación. Podemos decir que el hombre es un “tú” para Dios.

En el Cristianismo, la primera palabra es Dios, Jesucristo, la Gracia, el Reino; la segunda palabra es el hombre, la fe, la moral. Primero es el Misterio; después la Moral ya que ésta refleja y remite al Misterio. Primero es la llamada de Dios; segundo es la respuesta del hombre. El Misterio es gracia y gloria para el hombre, que responde agradecido y glorioso” (O.G.de Cardedal). No debemos cambiar los términos.

La moral cristiana se entiende y se vive desde estas claves que acabamos de enunciar. La moral cristiana es moral del seguimiento de Jesús. Por ello, el cristiano ha de traducir en su persona y en su existencia los sentimiento de Jesucristo (cf. Fil.2,5),

viviendo como Jesús vivió, comportándose como Él se comportó, existiendo como hijos amados de Dios en el Hijo Amado de Dios, Jesús.

Los rasgos de la moral cristiana son:

\* “cristocéntrica” (O.G. de Cardedal) ya que se centra en el seguimiento e imitación de Jesucristo que es “el camino, la verdad y la vida para todo hombre”, como acabamos de afirmar.

\* “responsorial” (J.R.Flecha) ya que es la reacción humana al comportamiento amoroso y agraciante de Dios que ensancha la vida humana y a tal ensanchamiento sigue un comportamiento nuevo que es posible con la ayuda de Dios. La moral cristiana no es una moral de exigencia legal, sino de correspondencia personal. Quien es fruto del amor se hace real desplegando su ser con obras de amor. Quien se sabe suscitado en gratitud absoluta afirma y sostiene a los demás con aquella entrañable potencia y misericordia con las que Dios le suscitó a él de la nada para que fuera y con las que lo redime del pecado para que libre frente a él vuelva a la vida filial y libre. La responsabilidad se concreta por tanto en la agradecida abertura filial al Padre y en la agraciadora afirmación fraternal del prójimo (O.G.de Cardedal)

\* “eucarística” (J.R.Flecha) ya que el comportamiento moral del cristiano es una acción de gracias por la gracia de haber sido elegido y llamado por Dios para seguir a Jesucristo por el sendero de las bienaventuranzas.

Pongamos de relieve la dimensión cristocéntrica de la moral. Con los ojos fijos en el Señor, que nos ha amado hasta el extremo, asumamos el compromiso de “conocer, amar e imitar a Cristo, para vivir en Él la vida trinitaria y transformar con Él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste...” (NMI 29).

La moral cristiana, por tanto, nos invita a hacer semejante nuestro pensar, sentir, hacer y esperar con los correspondientes sentimientos de Jesucristo:

- “Nosotros tenemos el “sentir” de Cristo ( ICort.2,16)
- “Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí” (Gál.2,20).
- “Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (Col.3,3)
- “Vivid según Cristo Jesús, el Señor..., enraizados y edificados en Él; apoyados en la fe...; rebosando en acción de gracias” (Col.2,6).

San Pablo no cesa de exhortar e invitar a los cristianos a hacerse lo que son, a llevar a una vida según la nueva situación en que se encuentran y que está determinada por su incorporación sacramental a Jesucristo:

### **Indicativos**

“Nuestro hombre viejo está crucificado con sus

### **Imperativos**

“Despojaos del hombre viejo con Cristo”

(Rm.6,6)  
(Col.3,9).

acciones

“Los bautizados se han revestido de Cristo (Rm.13,14)

“Vestíos del Señor Jesucristo” (Rm.13,14)

La moral del seguimiento de Jesucristo implica e incluye asumir, interiorizar y vivir el sermón de la Montaña, el mandamiento nuevo del amor...siempre con la ayuda de la gracia del Señor. Jesús pide a sus discípulos que sean de verdad pobres, pacíficos, limpios de corazón, misericordiosos, prontos a regalar el perdón..

Recordemos las palabras de Juan Pablo II: “para todos los cristianos., sin excepciones, el radicalismo evangélico es una exigencia fundamental e irrenunciable, que brota de la llamada de Cristo a seguirlo e imitarlo, en virtud de la íntima comunión de vida con Él, realizada por el Espíritu Santo”.

Los que siguen a Jesús son cuidados por el Padre, sus nombres están escritos en el Libro de la Vida, recibirán en esta vida el ciento por uno y en el otro la Vida eterna.

Ahora bien, el seguimiento y la imitación de Jesucristo lo entendemos en la Tradición viva de la Iglesia y lo celebramos en Iglesia, y lo vivimos en coherencia con el Magisterio de la Iglesia.

### **c) El Cofrade ha de “caminar desde Cristo” y ha de ser coherente con su condición de cofrade**

Hemos de decir ante todo que muchos miembros de las Cofradías se esfuerzan por ser coherentes con su condición de cristiano y de cofrade en su vida y comportamientos, aun en medio de no pocas dificultades y fragilidades.

Con todo, nos parece que debemos hacer una llamada respetuosa a los cofrades y a todas las personas de buena voluntad para que asuman la necesidad de una constante purificación, de una sincera conversión y de una verdadera autentificación. “Esta conversión requiere un cambio de mentalidad y de comportamiento en la propia vida, una vez que el hombre ha sabido situarse en su realidad de pecado, a la luz del Espíritu de verdad” (Obispos del Sur de España: “Hermandades y Cofradías”, n.28). La presencia y participación en los actos de la Cofradía pueden ser ocasión para una llamada a la autenticidad, al testimonio de vida, a la superación de contradicciones.

### **La invitación de Juan Pablo II: “Caminad desde Cristo”:**

Desentrañemos estas palabras del Santo Padre:

\* “Caminad desde Cristo”. “No, no será una fórmula la que nos salve, sino una persona: Jesucristo, que nos acompaña en nuestra existencia y nos alienta: “Yo estoy con vosotros”. Nuestro futuro personal y el futuro de las Hermandades y Cofradías se centra

en Cristo mismo a quien hay que conocer, amar e imitar. Hemos de vivir en Cristo la vida trinitaria y hemos de transformar con Él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste.

\* “Caminad desde Cristo”. Desde la convicción de la presencia de Cristo en medio de nosotros, Juan Pablo II marca unas prioridades; la primera de las cuales es la santidad. El camino del cofrade es el de la santidad. En esta perspectiva hemos de situarnos hoy y de cara al futuro. Todo bautizado está llamado a ser santo, y nosotros personalmente también.

\* “Caminad desde Cristo” nos exige llevar una vida evangélica, es decir, una vida que se inspire y esté con conformidad con el Evangelio anunciado por Jesucristo y que nos entrega la Iglesia..

\* “Caminad desde Cristo” implica identificarse con el amor de Dios que se revela en Jesús: “¿No debías tú también tener misericordia de tu compañero, como yo también tuve misericordia de ti?” (Mt.18,34). “Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso” (Lc.6,36).

\* “Caminad desde Cristo” es aceptar e interiorizar “la justicia superior” que debe caracterizar a los que aspiran al Reino de Dios. Esta “justicia superior” consiste, entre otras cosas, en aceptar el comportamiento nuevo que pide Jesús y que encuentra su culmen en el trato fraterno del otro, en vencer el mal a fuerza de bien, en perdonar al que te ha hecho mal, en amar a los enemigos, en orar por los que te persiguen...

¿Para qué todo ello? “...para que seáis hijos de vuestro Padre celestial que hace salir el sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos e injustos” (Mt.5,45). El amor desinteresado y gratuito es signo de un verdadero cristiano.

\* “Caminad desde Cristo” lleva consigo sustituir “la vieja ley del más fuerte” por “la solidaridad con el más débil”, como fuerza generadora de lo realmente nuevo” (R.Aguirre).

### **Sed coherentes con vuestra condición de Cofrades**

El Señor os pide que viváis y os comportéis como verdaderos miembros de vuestra Hermandad o Cofradía. ¿Qué os pide esta coherencia?

- Respetad a todos como hermanos .
- Colaborad en la vida y tareas de vuestras Hermandades y Cofradías.
- Estad dispuestos siempre a ayudar a los necesitados.
- Alejad de vosotros todo signo de rivalidad interna y externa
- Evitad todo gasto innecesario
- Que vuestro testimonio personal y comunitario de cristianos y cofrades sea sincero y auténtico en vuestros matrimonios, en vuestras familias y en vuestras

relaciones laborales, sociales, políticas y de ocio (cf. Dionisio Borobio: “Hermandades y Cofradías: entre pasado y presente”; CPL. Barcelona 2003).

### **Haced de vuestras Hermandades y Cofradías y de vuestros Santuarios y Ermitas:**

- Hogares de fraternidad, de acogida, de escucha, de convivencia
- Lugares donde se celebre la fe en unas celebraciones litúrgicas vivas, participativas, fervorosas..., lejos de toda rutina, inercia, cansancio...
- Lugares donde se transmita la fe a las nuevas generaciones, de manera especial a los jóvenes, y se promueva la formación permanente de la fe
- Espacios donde se promuevan la adoración a Dios y la oración cristiana
- Ámbitos en los que se escuche el grito de los pobres y se responda de forma adecuada mediante las colectas, el apoyo económico a proyectos de desarrollo a favor de los países empobrecidos....
- Espacios en los que los cofrades se reúnan para “frecuentes jornadas de retiro espiritual”.
- Lugares abiertos a la comunión con la vida y la misión de la Iglesia Universal, presidida por el Santo Padre, de la Iglesia diocesana, presidida por el Obispo y de la Parroquia, guiada y conducida por el Párroco.
- Lugares de acogida a tantos hermanos y hermanas que no tienen donde ir.
- Ámbitos donde se intensifique y se renueve la devoción a la Stma. Virgen, a lo Patronos...

### **2.5.- El compromiso histórico**

#### **a) María, comprometida al servicio de los necesitados, Maestra del Cofrade**

María fue una mujer profundamente servidora: “he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. Desde que María dio esta respuesta al Ángel, pasa a ser con Cristo y en dependencia de Él, creadora de historia, protagonista libre de una historia en comunión con Cristo, de quien recibe esta gracia. Toda su vida fue un “servicio constante” al misterio de la Encarnación y a los hombres.

Para María no existió otro campo legítimo de ejercer su libertad que el servicio a los demás. “La mujer nueva” -María- no piensa en ella, sino en los otros. Ella nos demuestra que servir es la única manera digna de ser libre y que nadie es tan persona como aquel que ha antepuesto los intereses de los demás a los propios. Realmente para hacer y vivir esta opción con perseverancia se necesita un alma tallada por el Espíritu Santo a semejanza de Jesucristo que vino a este mundo no para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por muchos (Mc.10,45)..

Pablo VI enseña que María fue:

\* *Una mujer liberadora*, que prolonga y supera la actuación de las mujeres del Pueblo de Israel que se comprometieron con la justicia de Dios y de los hombres: Débora

(Juec.4-5), Judit (Jud. 13,20; 15,9). Juan Pablo II enseña que “dependiendo totalmente de Dios y plenamente orientada hacia Él por el empuje de la fe, María, al lado de su Hijo, es la imagen más perfecta de la libertad y de la liberación de la humanidad y del cosmos. La Iglesia debe mirar hacia Ella, Madre y Modelo, para comprender en su integridad el sentido de su misión” (RM n.37)..

\* *Una mujer no pasiva o de religiosidad alienante, sino una mujer fuerte y valerosa que invoca la justicia de Dios sobre los que oprimen a los pobres. Una mujer comprometida a favor de los humildes, de los pobres, de los marginados (L.Boff).*

\* *Una mujer que no defrauda ninguna de las esperanzas y de las aspiraciones profundas de los hombres de nuestro tiempo. Entre estas se encuentran hoy las siguientes: la paz, la justicia, la libertad, la concordia, la solidaridad...*

María fue la mujer cercana a las necesidades de los hombres, especialmente de aquellos que se encontraban en dificultades de las que eran incapaces de salir. La raíz de esta constante actitud de María es su misericordia. Si María es misericordiosa no lo es porque transija con el mal y el pecado, sino porque ha entendido desde Dios y desde Jesucristo que el mal sólo se vence y se supera asumiéndolo con amor y desbordándolo con la abundancia de bien.

Quiero referir tres acontecimientos en los que aparece María como mujer servidora:

\* A Isabel le ayudó no sólo en sus tareas domésticas, sino que le anunció el Evangelio. Juan, su hijo, saltó de alegría en su vientre, al escuchar a María.

\* A los jóvenes esposos de Caná les ayudó con su intercesión maternal ante su Hijo Jesús.

\* En el cenáculo de Jerusalén, María congregó a los discípulos de su Hijo, que esperaban la venida del Espíritu Santo, y necesitaban ayuda..

Ahora podemos entender por qué María ha roto con la idea de egocentrismo, es decir, vivir desde ella y para ella. Para vivir desde Dios y al servicio de los demás. María ha pasado del “egocentrismo” al “alocentrismo”.

Ahora podemos entender por qué María ha roto con la idea de marginalidad, es decir, desentenderse de los demás, para vivir el compromiso de servicio con Cristo a favor de la humanidad.

**b) El Cristiano se compromete en el mundo desde Dios**

“En el Antiguo Testamento, Dios se nos revela a Sí mismo como el liberador de los oprimidos y el defensor de los pobres, exigiendo a los hombres la fe en Él y la justicia para con el prójimo. Sólo en la observancia de los deberes de la justicia se reconoce verdaderamente al Dios liberador de los oprimidos” (Documento sobre “La justicia en el mundo” del tercer Sínodo de los Obispos de 1971).

Como podemos ver en el Éxodo la experiencia del Dios bíblico se vincula esencialmente al compromiso socio-político, y en la legislación de la Alianza se percibe la preocupación especial del Dios bíblico por la suerte de los más débiles.

“Cristo con su acción y su doctrina, unió indisolublemente la relación del hombre con Dios y con los demás hombres. Cristo vivió su existencia en el mundo como una donación radical de Sí mismo a Dios para la salvación y la liberación de los hombres. Con su predicación proclamó la paternidad de Dios hacia todos los hombres y la intervención de la justicia divina hacia los pobres y oprimidos (Lc.6,21-23). De esta manera, Cristo mismo se hizo solidario con estos sus “pequeños hermanos”, hasta llegar a afirmar: “Cuanto hicisteis con uno de estos mismos hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mt.25,40) (Documento: “La justicia en el mundo”, del tercer Sínodo de los Obispos de 1971).

A la luz de estos textos bíblicos, el compromiso por la justicia es, tal vez:

- \* La forma más significativa y creíble de afirmar a Dios en el momento actual.
- \* El resumen significativo del mensaje y la vida de Jesús.
- \* La forma con la que la Iglesia será fiel a la causa de Jesús.

Por ello, es indispensable encontrar cauces que permitan a las comunidades cristianas, a las Hermandades y Cofradías..., y a sus miembros llevar a la práctica el compromiso por la justicia.

Un teólogo del siglo pasado, llamado K.Rahner, escribía: “La espiritualidad del futuro tiene una dimensión social y política”. De la espiritualidad de “la huida o fuga del mundo” se ha pasado a la espiritualidad de “la presencia, encarnación y compromiso con el mundo”. Por eso, el cristiano no ha de vivir encerrado en sí mismo, sino que está llamado a ser Iglesia en el mundo y para la salvación del mundo: “los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la política”, es decir, en la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común” (ChFL 42), que comprende la promoción y defensa de bienes tales como el orden público y la paz, la libertad y la igualdad, el respeto de la vida humana y el ambiente, la justicia, la solidaridad, etc. (Nota doctrina de la Cong. para la Doctrina de la fe: “Sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política”, Edice. Madrid. 24.XI. 2002).

El cristiano está llamado a vivir la dimensión social y política de su fe cristiana haciendo así social y políticamente relevante su confesión cristiana. Tiene, por tanto, responsabilidades éticas y políticas que no debe olvidar, en consecuencia y ha de hacerse presente “de forma individual y asociada en las realidades e instituciones de nuestra sociedad para animarlas y transformarlas desde dentro en conformidad con el designio salvador de Dios.

Recordemos las enseñanzas del Concilio Vaticano II:

\* Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta de que la propia fe es un motivo que obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas, según la vocación personal de cada uno.

\* Pero no es menos grave el error de quienes, por el contrario, piensan que pueden entregarse totalmente a los asuntos temporales, como si éstos fuesen ajenos del todo a la vida religiosa, pensando que esta se reduce meramente a ciertos actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales. El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves de nuestra época” (GS 43).

Mons. Fernando Sebastián escribe en este sentido: “La acción y la expansión de la Iglesia y de su influencia en la sociedad sólo podrá hacerse por medio de una presencia intensa de cristianos en el tejido de la sociedad para transformarla desde dentro según los valores morales del Evangelio. Una presencia realista e ilusionada, personal y organizada”.

La presencia del cristiano en la sociedad se caracteriza por estos rasgos fundamentales:

- el encuentro con Dios en el mundo. El cristiano vive en el mundo, no huye de él; ama este mundo como lo ama Dios con un amor salvador, liberador.
- la honradez y fidelidad con la realidad,
- la opción por los pobres de la tierra, concreción evangélica de esa honradez y fidelidad con lo real
- el espíritu global de las Bienaventuranzas, con su escala peculiar de valores
- la sabiduría acumulada por la mejor experiencia creyente a través de veinte siglos de historia.
- el diálogo que incluye el encuentro leal, honesto y crítico con los desafíos de la cultura actual.

### **c) El Cofrade ha de colaborar en la transformación del mundo**

Les propongo, queridos hermanos y cofrades, que se hagan presentes en la sociedad encarnando la figura del Buen Samaritano y haciendo presente la Iglesia-Samaritana en el mundo:

- escuchando el clamor del herido,
- acercándose e inclinándose con misericordia hacia él,
- vertiendo su aceite para curar sus heridas,
- cargando con él y
- encargándose de él.

“Es preciso aumentar los esfuerzos por estar con los pobres y compartir sus condiciones de vida, sentirnos llamados por Dios desde las necesidades de nuestros hermanos, hacer que la sociedad entera cambie para hacerse más justa y más acogedora a favor de los más pobres” (TDV n.59).

Juan Pablo II enseña: “Sobre la página del Evangelio de Mateo que habla “de lo que hicisteis a uno de mis hermanos...a Mí me lo hicisteis” (Mt.25,35-36), la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia. Nadie puede ser excluido de nuestro amor, desde el momento que “con la encarnación el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a cada hombre” (GS 22) (Juan Pablo II: Novo Millennio ineunte”, n.49).

Esto ha de llevar a los miembros de las Hermandades y Cofradías a:

\* Unir contemplación acción. En efecto, una contemplación sin acción puede conducir con facilidad a una mera autocomplacencia. En cambio, una acción sin contemplación puede llevar al activismo, al funcionalismo.

\* Afrontar solidariamente los problemas comunes, especialmente los que se derivan del abismo existente entre los Pueblos ricos y desarrollados del Norte y los pueblos empobrecidos y subdesarrollados del Sur.

\* Transformar aquellas realidades que son contrarias a la dignidad del ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios.

Las mediaciones históricas que puede asumir un cristiano para servir al bien común de todos pueden ser plurales pero no ilimitadas.

### **III.- CONCLUSIÓN**

Santa María de Guadalupe, Madre entrañable, llévanos siempre a tu divino Hijo Jesucristo, el Mesías, el Señor, el Hijo de Dios y, en cuanto tal, Dios. Alcánzanos la gracia de conocer mejor y amar más a tu Hijo Jesucristo, a vivir en Él y desde Él, a guardar su palabra que es “palabra de vida eterna”. Bien sabemos todos que la verdadera devoción mariana es cristocéntrica, es decir, medio privilegiado para encontrar a Jesucristo, amarlo sinceramente y servirlo con fidelidad plena. Recuérdanos una vez más aquellas palabras que dijiste en Caná: “Haced lo que Él os diga” (Jn.2) y ayúdanos, como

Madre nuestra, a que las hagamos realidad en nosotros hoy y siempre. Pongamos nuestra vida bajo el signo de la obediencia a Jesucristo. No nos equivocaremos nunca.

Santa María de Guadalupe, Tú nos enseñas a no separar nunca la acción de la contemplación, así contribuiremos mejor a hacer realidad un gran sueño: el nacimiento de la Nueva Europa del espíritu. Queremos una Europa fiel a sus raíces cristianas; una Europa no encerrada en sí misma sino abierta al diálogo y a la colaboración con los demás pueblos de la tierra; una Europa consciente de estar llamada a ser faro de civilización y estímulo de progreso para el mundo en el respeto sagrado a la dignidad de todo ser humano; una Europa decidida a poner todos sus esfuerzos y su creatividad al servicio de la paz y solidaridad entre los pueblos; una Europa que defienda siempre la vida humana y promueva la esperanza. ( cf. Juan Pablo II: discurso a los jóvenes en su última visita pastoral a España).

Llevad a vuestras familias, a los miembros de vuestras Hermandades y Cofradías, especialmente a los enfermos y a los desvalidos, a vuestros Sacerdotes nuestros mejores saludos y deseos de paz y felicidad, de gracia y de vida.

Que el Señor que nos ha reunido este día en este Real Monasterio de Ntra. Sra.de Guadalupe, nos reúna también un día en su Reino del cielo.

¡Muchas gracias a todos!

#### **IV.- EPÍLOGO: EL COFRADÉ RENOVADO**

“El cofrade es un cristiano que, consciente de su identidad y de la importancia de seguir a Jesucristo nuestro Señor, se une a otros hermanos con la misma identidad e inquietud para disfrutar de la ayuda mutua, de orientaciones comunes y de celebraciones litúrgicas y devocionales ordenados al propio crecimiento en el camino de la virtud y en el apostolado que corresponde a todo cristiano” (Mons. Santiago Aracil).

##### **1.- Como cristiano.**

Los cristianos necesitamos hoy, por una parte, redescubrir con mayor autenticidad nuestra identidad y, por otra, tenemos que aprender a ser cristianos en un mundo diferente.

##### **¿Cuáles son los rasgos más importantes y significativos del cristiano?**

- \* Arraigado en el misterio de Dios
- \* Cree en Jesucristo.
- \* Vive su fe en Iglesia.

- \* Tiene una moral evangélica
- \* Se compromete en la transformación del mundo y de sus estructuras

## **2.- Como cofrade**

### **Los compromisos más importantes y significativos del Cofrade:**

- Renovará su pertenencia y adhesión a la Iglesia
- Participará en la tarea evangelizadora de la Iglesia.
- Será coherente con sus compromisos de cofrade.
- Participará en las celebraciones litúrgicas y sacramentales de la Iglesia.
- Será corresponsable en la vida y misión de la Cofradía

## **NOTAS IMPORTANTES**

### **1.- ¿Qué es el Año Santo?**

El Año Santo es un tiempo privilegiado de gracia y salvación que la Iglesia nos ofrece para una renovación de nuestra vida cristiana. Es una llamada que la Iglesia hace, desde la Villa de Guadalupe, a todos los hombres y mujeres para que:

- escuchemos con devoción la Palabra de Dios, la meditemos en el corazón como María, nos dejemos construir por ella y vivamos en conformidad y coherencia con ella.
- purifiquemos nuestro corazón de todo pecado, acercándonos al Sacramento de la misericordia de Dios donde, debidamente preparados, recibimos su perdón a través de las manos del ministerio del Sacerdote Confesor.
- caminemos en el seguimiento de Jesucristo, poniendo nuestros pies desnudos y sin protección humana en las huellas que Jesús dejó a su paso por este mundo y que son las bienaventuranzas.

Deseo vivamente que este Año Jubilar sea un Año de gracia y de esperanza, de santidad y de vida para todos, especialmente para los más necesitados.

### **2.- ¿Qué es el Jubileo?**

Por el Jubileo en el Año Santo, la Iglesia ofrece al que se acerca como peregrino a este Monasterio de nuestra Sra.de Guadalupe la participación de los bienes espirituales de la Iglesia. Es la concesión del perdón y de la misericordia de Dios, por el valor infinito del sacrificio redentor de Jesucristo, por la oración y méritos de la Virgen Maria y de todos los santos.

Las gracias extraordinarias del Jubileo son:

**\* Indulgencia plenaria**

La indulgencia plenaria se alcanza cumpliendo las siguientes condiciones: confesión sacramental, Comunión Eucarística y oración a intención del Santo Padre, con el ánimo ciertamente alejado de todo afecto a cualquier pecado, que ha de ganarse en la mencionada Basílica, si asistieren devotamente a cualquier función sagrada o al menos recitaren la oración del Padre Nuestro y el símbolo de la fe (Credo), añadiendo alguna invocación mariana:

- en las solemnidades litúrgicas de la Virgen María
- una vez al año, en el día elegido por cada uno de los fieles
- todas las veces que se peregrine en grupo a este lugar en razón de devoción.
- en los días 11 de mayo de 2003 y 30 de mayo de 2004

**\* Indulgencia parcial**

Todas las veces que, al menos con corazón contrito se hayan dedicado a obras de misericordia o de penitencia o de evangelización, en los días propuestos por el rector de la Basílica, con la aprobación del Excmo. Arzobispo Metropolitano.

También en otros días, los fieles que devotamente recitaren el Rosario de la Virgen María, en público o en privado en la misma Basílica, con el mismo derecho, pueden ganar la indulgencia Plenaria bajo las condiciones acostumbradas.

